

Y por eso recibe el premio que todos buscamos y solo algunos elegidos, tal vez los más pecadores, reciben. O puede que todos estemos recibiendo la llamada de Cristo que quiere alojarse en nuestra casa y no escuchamos, no respondemos a su invitación. **“Zaqueo, baja, hoy me alojo en tu casa”**. Alojarse es un término tan amplio en significado que lo podríamos utilizar en infinidad de servicios al prójimo.

Jesús pidió a Zaqueo alojarse en su casa aun sabiendo quien era, por eso mismo y por saber quién era lo hizo. No buscaba Jesús a los perfectos, sino a los pecadores, no a los soberbios que creían saberlo todo y hacerlo todo bien, sino a los sencillos que reconocían su pequeñez y se sabían pecadores

. Para Jesús y para cualquier cristiano la palabra alojarse es muy amplia y abarca multitud de sentimientos. Si abrimos nuestro corazón podemos alojar a las personas que queremos y nos quieren, si tendemos nuestra mano podemos alojar a esas personas que necesitan que alguien tome su mano le agarre cuando están cayendo en un abismo del cual creen no poder salir (y ahí, cada uno piense en las calamidades que la vida por diversas circunstancias o errores lleva a las personas).

¿Alojarse? Si alojamos en nuestra vida, en nuestro ser todo lo que Jesús nos enseñó, no tendríamos de que preocuparnos, estaríamos dispuestos a amar, perdonar, acoger, compartir, etc., y no entraría siquiera en nuestros pensamientos el juzgar. Pero al ser humanos, erramos. Y ahí estamos, juzgando, mirando por encima del hombro y haciendo tantas cosas que no tiene sentido, y sin embargo hacemos.

Como siempre pedimos a Jesús que nos enseñe a alojar, alojar sin reservas, con el corazón y las manos abiertas a todo y a todos los que, por un motivo u otro, se acerquen a nosotros a pedir alojamiento en nuestra vida terrenal. Tal vez así podríamos escuchar al Maestro que diga: “Hoy ha llegado la salud a esta casa”. Feliz domingo.

M^a Ángeles Vázquez Piñeiro, OP

CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

3. Todos unidos, siempre cantamos // glorias y alabanzas al Señor.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, // gloria al Espíritu de Amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXI DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “C”

3 de noviembre de 2019



“Hoy tengo que hospedarme en tu casa”

CANTO DE ENTRADA:

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de la Sabiduría 11, 23 - 12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Te compadesces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado.

Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia, si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. En todas las cosas está tu soplo incorruptible. Por eso corriges poco a poco a los que caen; a los que pecan les recuerdas su pecado, para que se conviertan y crean en ti, Señor.

Salmo 144, R. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, // bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré, // y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, // lento a la cólera y rico en piedad, el Señor es bueno con todos, // es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, // que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, // que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras, // bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, // endereza a los que ya se doblan. R.

Lectura de la 2ª carta de San Pablo a los Tesalonicenses 1, 11 - 2, 2

Hermanos: Siempre rezamos por vosotros, para que nuestro Dios os considere dignos de vuestra vocación; para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; y para que así Jesús nuestro Señor sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

Os rogamos a propósito de la última venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro encuentro con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras: como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: –Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. El bajó en seguida, y lo recibió muy

contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: –Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: –Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: –Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

PRECES. R/ Señor, ayúdanos a encontrarte.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor». (2)

1. Su nombre es «El Señor», y pasa hambre, // y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasan de largo, // acaso por llegar temprano al templo
Su nombre es «El Señor», y sed soporta, // y está en quien de justicia va sediento, y muchos que lo ven pasan de largo, // a veces ocupados en sus rezos.

2. Su nombre es «El Señor», y está desnudo, // la ausencia del amor hiela sus huesos, y muchos que lo ven pasan de largo, // seguros y al calor de su dinero.
Su nombre es «El Señor», y enfermo vive, // y su agonía es la del enfermo, y muchos que lo saben no hacen caso, // tal vez no frecuentaba mucho el templo.

3. Su nombre es «El Señor», y está en la cárcel, // está en la soledad de cada preso, y nadie lo visita, y hasta dicen: // «Tal vez ése no era de los nuestros.»
Su nombre es «El Señor»: el que sed tiene, // él pide por la boca del hambriento, está preso, está enfermo, está desnudo, // pero él nos va a juzgar por todo eso.

COMENTARIO

Ciertamente somos pequeños y efímeros. La comparación que encontramos en este fragmento del Libro de la Sabiduría. Y esto lo decía hace muchos siglos, antes de que conociéramos la inmensidad del universo. Cada paso que damos en el conocimiento reduce nuestra importancia cada vez más. Cada minuto parecemos más diminutos que el momento anterior.

Y sin embargo Seguimos siendo el centro de la atención y el amor del Creador. Somos hechura suya y objeto de su amor. Sabemos que fallamos con frecuencia, que somos pobre esencia pecadora, pero también sabemos que su amor borra nuestras faltas, perdona nuestros pecados y, paso a paso, nos va conduciendo hacia él.

Y leemos el Evangelio. Hoy un hombre pequeño, mayor, conocido por sus paisanos, que no duda en trepar a un sicomoro para ver a Jesús, ¡Solo para poder verlo pasar!

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. (Ciclo C)

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy las lecturas nos presentan a un hombre pequeño de estatura, publicano, rico, pecador..., que busca cómo ver a Jesús, y es Jesús quien se fija en él, le habla y se invita a su casa.

Allí se puede oír: "hoy ha sido la salvación de esta casa" y las palabras de conversión del publicano.

Hoy es domingo, es el día del Señor: de un Señor que sabe de nuestras miserias y carencias, de nuestras angustias y tristezas, pero que se invita a nuestra casa y tiene palabras de consuelo y salvación.

Cuando salimos de la misa, ¿lo llevamos con nosotros a nuestra casa o dejamos que se quede aquí, en el templo o en la calle, donde no pueda inquietarnos con sus palabras de servicio y amor?

Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: Señor, ayúdanos a encontrarte.

1. Señor, tú te compadeces de todos y amas todo lo que has hecho y los hombres necesitamos de ti para aprender a vivir entre nosotros en paz y concordia. **POR ESO TE DECIMOS Señor, ayúdanos a encontrarte.**

2. Jesús, tú dijiste que volverías a restablecer el Reino de Dios en la tierra. y la Iglesia y sus pastores necesitan tu ayuda para esperarte y anunciarte con esperanza y alegría, **POR ESO TE DECIMOS Señor, ayúdanos a encontrarte.**

3. Señor, entonces quisiste quedarte en la casa de Zaqueo y hoy quieres quedarte en las nuestras y necesitamos reconocerte para abrirte la puerta y dejar que entres. **POR ESO TE DECIMOS Señor, ayúdanos a encontrarte.**

4. Jesús, tu presencia llenó la casa de Zaqueo con la alegría de la conversión. Y nosotros necesitamos que no enseñes a alegrarnos cuando recibimos tu ayuda salvadora. **POR ESO TE DECIMOS Señor, ayúdanos a encontrarte.**

5. Señor Jesús: estos días muchos hemos ido, o vamos a ir, a visitar los cementerios donde duermen el sueño de la paz nuestros familiares, y necesitamos tu ayuda para entender el hecho de la muerte y creer realmente en tu resurrección y en la nuestra. **POR ESO TE DECIMOS Señor, ayúdanos a encontrarte.**